

Todavía hay lugar.

Ahora puede haber personas en esta iglesia hoy
que nunca hayan escuchado la Parábola del Banquete en Lucas,
o la Parábola de la Boda en Mateo.

Si es así, es genial.

Te doy la bienvenida a uno de los mejores momentos de Jesús.

Pero para la mayoría de ustedes,
imagino que esta es una historia que han escuchado antes.

De hecho, es posible que me hayan escuchado
predicar sobre la versión de Mateo
de esta parábola en octubre pasado.

Incluso hicimos una canción al respecto,
no puedo ir al banquete, no me molestes ahora que
me compré una esposa, me he casado con una vaca.

Algo así.

Así que probablemente sea seguro decir que recuerdas a Jesús
contando esta parábola donde los invitados al banquete se niegan,
dejando la hostia para reunir a los campesinos,
incluso a los mendigos discapacitados,
para llenar los asientos en las mesas del banquete.

Mateo coloca el relato de Jesús de esta parábola en el patio del templo
donde los enemigos de Jesús están tratando de atraparlo para que
cometa blasfemia o incite a la revolución.

Pero Lucas nos da un contexto muy diferente para esta parábola.

En Lucas, Jesús cuenta la parábola del banquete
un tiempo antes de su viaje final a Jerusalén.

De hecho, Lucas sitúa esta parábola

en un momento anterior a que los fariseos
decidieran convertirse en enemigos de Jesús.

Al comienzo del capítulo 14, Lucas nos dice que esta parábola se cuenta:

"En una ocasión, cuando Jesús iba a la casa
de un líder de los fariseos para comer un sábado,
y lo estaban observando de cerca".

En otras palabras, Jesús está contando esta parábola
durante una cena, en una cena real,

donde Jesús ya ha dejado en claro que él no es un invitado normal.

Jesús comienza escandalizando intencionalmente a su anfitrión fariseo al
curar a un hombre con hidropesía en el día de reposo.

Jesús provoca a los invitados a la cena y les pregunta:

"¿Es lícito curar a la gente en sábado o no?"

A continuación, Lucas nos dice que Jesús notó
cómo los invitados eligieron sus asientos.

Jesús los ve buscando los lugares más honrados
y les dice a estos invitados que han sido invitados a una cena:

"Cuando alguien los invite a una cena,
no se sienten en el lugar de honor".

Si lo hacen, advierte Jesús, podrían ser desplazados
por alguien más importante.

En cambio, dice Jesús, deben ocupar el lugar más bajo,
para que el anfitrión pueda invitarlos a subir más alto.

Jesús les advierte:

"Porque todo el que se ensalza será humillado,
y el que se humilla será ensalzado".

Para aquellos de ustedes que llevan la cuenta,

Jesús ha hecho que todos se sientan incómodos al cuestionar el sábado,
y ahora les está diciendo a todos los que acaban de sus asientos
elegir que su elección los ha marcado como arrogantes o sabios.

Son dos strikes como invitado a la fiesta.

A todos nos han enseñado que cuando te invitan a algún lugar,
debes ser respetuoso con tus anfitriones y con los demás invitados.

No debes hacer que se sientan incómodos intencionalmente,
o hacer todo lo posible para criticar a todos en la cara.

Jesús ha hecho ahora ambas cosas,
y ni siquiera hemos llegado a la Parábola del Banquete.

Entonces, después de escandalizar tanto al anfitrión
como a los invitados en esta cena,

Jesús lo lleva a otro nivel.

Lucas dice específicamente:

“Le dijo también al que lo había invitado:

Cuando des un almuerzo o una cena,
no invites a tus amigos ni a tus hermanos
ni a parientes ni vecinos ricos, por

si te invitan a cambio, y tú Sería recompensado,
pero cuando des un banquete, invita a los pobres, a
los lisiados, a los cojos y a los ciegos.

Y serás bendecido porque no pueden pagarte,
porque serás recompensado en la resurrección de los justos ”.

Quiero que te pongas en la piel del anfitrión de Jesús aquí.

Eres un líder de los fariseos, un hombre importante.

Has oído hablar de este interesante predicador llamado Jesús,
y aunque tus compañeros fariseos pueden querer callarlo,

has decidido darle una oportunidad por la bondad de tu corazón.
Lo invitas a cenar, dándole la oportunidad de impresionar a
otros fariseos y líderes importantes.
No solo lo estás invitando a cenar,
le estás dando una plataforma para presentar sus enseñanzas radicales
y conseguir una audiencia honesta.
Entonces este Jesús aparece y hace
un milagro sanador en el día de reposo.
Inmediatamente invita a tus compañeros fariseos a cuestionar tu juicio.
Entonces, Jesús insulta a sus invitados,
llamándolos por maniobrar para sentarse en los asientos de honor.
Ahora, esto tiene que ser el colmo.
Jesús echa un vistazo a la hermosa variedad que has preparado para tus
invitados,
y dice que en lugar de ofrecerle a Jesús esta hermosa fiesta,
deberías haber invitado a los polvorientos mendigos
y a los miserables de la tierra
a comer esta excelente comida y beber este excelente vino. .
Como anfitrión, Jesús suena profundamente ingrato por tu hospitalidad,
y además de esto, Jesús te hace sentir como un avaro poco generoso al
que no le importan los pobres y los oprimidos.
Si soy un líder de los fariseos que recibe a Jesús en mi cena,
definitivamente este es el tercer strike.
Jesús es oficialmente el peor invitado a cenar de todos los tiempos.
Y ENTONCES después de todo eso,
Jesús cuenta esta Parábola del Banquete.
Y en el versículo final de nuestra escritura de hoy, el versículo 24,

Jesús cambia a la segunda persona del plural,
dejando en claro que ha salido del diálogo de la parábola
y ahora está hablando directamente a los invitados a la cena.

Jesús dice: “Porque les digo”,
siendo ustedes los que fueron invitados a la cena.
“Porque les digo que ninguno de los invitados probará mi cena”.
Lucas no nos da detalles sobre cómo Jesús sale de esta cena.

¿Se quedó y comió, o dejó caer el micrófono y se fue?
No lo sabemos, porque Lucas salta directamente a un punto
donde Jesús está afuera y grandes multitudes lo siguen.

Independientemente de lo que piense
acerca de Jesús como invitado a cenar,
y creo que en nuestra cultura podríamos estar de acuerdo en que él está
por debajo del promedio en el mejor de los casos,
Jesús ha hecho una gran actuación.

Jesús ha entrado en los círculos sociales internos de los ricos y poderosos,
y los reprendió por mantener esos círculos sociales exactos.

Más adelante, tanto en Mateo como en Lucas,
cuando los enemigos de Jesús
le preguntan sobre el pago de impuestos al César,
introducen su pregunta diciendo que es bien sabido
que Jesús no respeta el estatus social.

No puedo evitar preguntarme si esta declaración tiene sus raíces
en la memoria de cierta cena en la que Jesús arruinó la velada.
En cualquier caso, la actuación de Jesús en la cena de los fariseos
es un ataque al concepto mismo de estatus social.

La idea de que las personas a las que la sociedad honra y glorifica

son en realidad mejores que las personas
que la sociedad rechaza y deshumaniza.

Creo que es seguro decir que este es un aspecto del mensaje de Jesús
que nunca se hizo realidad.

No es como en las comunidades cristianas que avanzan,
los pobres y los marginados fueron exaltados para siempre,
mientras que los ricos y poderosos fueron humillados.

Al contrario, parece que los cristianos y los no cristianos seguimos
buscando el lugar de honor en la mesa,
seguimos buscando el favor de los poderosos.

Realmente no debería sorprendernos si lo piensa.

Jesús está tratando aquí de socavar algunas cosas realmente
profundamente arraigadas.

Jesús está atacando un concepto que me gusta llamar rango social.
La clasificación social es lo que hacemos los humanos todo el tiempo,
inmediatamente cuando entramos en una habitación.

Observamos y vemos cómo se posiciona la gente, cómo se viste,
y hacemos un juicio rápido sobre quién está en el poder y quién no.

Imagínese subiendo a un vagón de tren.

La primera persona que ve es un oficial de policía uniformado,
con una placa y una pistola claramente expuestas.

Ok, entonces él es la persona más poderosa en este auto.

¿A quién prioriza y protege la persona más poderosa?

¿El tipo blanco con traje de negocios con su computadora portátil abierta,
o la mujer negra con una camiseta sin mangas y pantalones deportivos
jugando en su teléfono?

O digamos que vas a un restaurante y tienes que esperar 40 minutos.

Usted y su familia todavía están usando su ropa de domingo,
esperando compartir juntos su almuerzo después de la iglesia.
De repente, un tipo estaciona su carrito de compras desbordado afuera,
y entra al restaurante con su abrigo andrajoso y jeans,
apestando a cigarrillos, alcohol y sudor.
De repente, la anfitriona se apresura y lo saluda calurosamente.
"Por aquí, señor, tenemos una mesa esperándolo".
Piensas que debe haber algún error y el resto del día,
te preguntas por qué tu grupo fue ignorado por un vagabundo.
El rango social es algo real. Todos lo sabemos. Todos lo hacemos.
Honestamente, probablemente se remonta más atrás de lo que sabemos.
Puede ver cómo podría haber sido una habilidad de supervivencia
para los primeros humanos determinar rápidamente quién está en el poder
y ajustar su comportamiento en consecuencia.
Ciertamente es una habilidad de supervivencia hoy en día,
como le dirá cualquier persona de color.
Desde entrevistas de trabajo hasta casos judiciales,
encuentros con la policía y tiendas minoristas,
el rango social tiene consecuencias reales en el mundo real.
¿Y no es como Jesús tomar algo que el mundo da por sentado
y darle la vuelta?
Jesús está identificando un fenómeno más allá de la cultura,
más allá de la historia.
Está denunciando un defecto fundamental en la naturaleza humana,
la tendencia a identificar y reforzar el rango social.
Para poder satisfacer este desafío que Jesús nos presenta.
Para rechazar el método de la sociedad de valorar a los seres humanos,

tendríamos que reinventar casi todos los aspectos de la sociedad humana.

Pero dada la cantidad de veces que Jesús habla de

El primero es el último, el mayor es el menor,

los que se exaltan siendo humillados,

no puedo dejar de pensar que esta propuesta ridículamente radical de

deshacernos de nuestros sistemas de rango social y jerarquía

debe ser , para Jesús, absolutamente central en su mensaje.

Pero si Jesús quería cambiar radicalmente nuestro punto de vista sobre

de quién importa en nuestra sociedad,

¿Significa eso que Jesús falló?

¿Nos perdimos como especie el único concepto que podría salvarnos?

¿La única idea que podría redimirnos de este infierno jerárquico que

hemos construido?

No lo creo.

Porque tampoco creo que Jesús esperaba que el líder de los fariseos,

de repente, comenzó a tener un comedor de beneficencia en su casa.

Creo que muchas veces Jesús nos presenta un ideal,

como la parábola del gran banquete,

no porque podamos lograr ese nivel de inclusión y generosidad,

sino porque luchar por ese ideal nos llevará a donde tenemos que ir.

Quizás lo que Jesús les está diciendo a estos ricos invitados a la cena

no es tan simple y literal como para dejar de tener cenas juntos.

Quizás lo que Jesús está tratando de transmitir es que las

conversaciones y relaciones que pueden suceder

cuando las personas de diversos rangos sociales comen y tienen

compañerismo juntas,

son los primeros pasos para derribar barreras.

En otras palabras, se trata menos de la cena
que de con quién elegimos asociarnos.
¿Estamos cenando constantemente con aquellos que son como nosotros,
o buscamos cruzar fronteras sociales y económicas?
La semana que viene será un servicio especial.
Vamos a celebrar la pertenencia juntos como familia de la iglesia.
Vamos a dar la bienvenida a Francisco a esta familia a través del bautismo.
Y en los próximos meses, Marcos y Ellen nos ayudarán a guiarnos a
través de un proceso de discernimiento y planificación estratégica,
de averiguar quiénes queremos ser
y cómo podemos llegar allí con los recursos que tenemos.
Será un proceso emocionante, pero llevará tiempo.
De hecho, algunas de las conversaciones más emocionantes
que he tenido tienen que ver con traer de vuelta
la cena comunitaria en nuestra iglesia.
La cena comunitaria fue una de las primeras víctimas de la pandemia,
así que no hemos acogido una
desde antes de que yo llegara a North Goshen.
La comida comunitaria fue una noche al mes,
donde invitamos a cualquiera a entrar,
donde todos son bienvenidos en la mesa,
donde el rango social y otras diferencias pierden su poder de dividirnos.
No puedo pensar en una mejor manera de seguir el consejo de Jesús
sobre cómo organizar una fiesta y a quién invitar,
que cuando volvamos a organizar una comida comunitaria.
Va a necesitar trabajo, va a necesitar organización,
y estoy feliz de asumir mi parte de ambos.

Los detalles pueden resolverse lo suficientemente pronto.
Pero cuando finalmente podamos cenar con nuestros vecinos,
debemos tener en mente la parábola del banquete de Jesús,
así como el escenario en el que lo contó.
Debemos tener en cuenta que nuestro objetivo no es simplemente
llenar el estómago de las personas y enviarlas en su camino,
no ser los héroes alimentando generosamente a los hambrientos,
sino reunirnos con nuestros vecinos.
En nuestra parábola de hoy, el anfitrión quiere que su casa se llene,
y envía a sus siervos para reunir a los que están cerca.
Jesús le dice a su anfitrión que traiga a cualquiera de la calle,
para darles la bienvenida, sin importar su rango o posición social.
Si ese es el tipo de cena que Jesús quiere que organicemos,
Ya estoy listo. Vámonos. Amén.